



**MAESTRÍA EN PSICOPEDAGOGÍA  
CON MENCIÓN EN NEURODESARROLLO**

**TRABAJO DE TITULACIÓN**

**Características culturales específicas y desarrollo cognitivo en los primeros  
años de vida**

**JOSÉ ALBERTO CAHUASQUÍ ANRANGO**

**DANIELA ALEXANDRA RÍOS HURTADO**

**Otavalo – Ecuador**

**MAESTRÍA EN PSICOPEDAGOGÍA  
CON MENCIÓN EN NEURODESARROLLO**

**Modalidad de titulación:**

**Propuesta metodológica y/o tecnológica avanzada**

**Trabajo de Titulación:**

**Características culturales específicas y desarrollo cognitivo en los primeros  
años de vida**

**Autores:**

**JOSÉ ALBERTO CAHUASQUÍ ANRANGO**

**DANIELA ALEXANDRA RÍOS HURTADO**

**Este Trabajo de Titulación ha sido desarrollado bajo la tutoría de:**

**Sofía López Vallejo, PhD (s).**

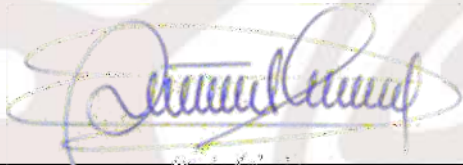
**Otavalo - 2022**

## DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

Yo/Nosotros, **JOSÉ ALBERTO CAHUASQUÍ ANRANGO Y DANIELA ALEXANDRA RÍOS HURTADO**, declaro/declaramos que este trabajo de titulación: **CARACTERÍSTICAS CULTURALES ESPECÍFICAS Y DESARROLLO COGNITIVO EN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA** es de mi/nuestra total autoría y que no ha sido previamente presentado para grado alguno o calificación profesional. Asimismo, declaro/declaramos que dicho trabajo no infringe el derecho de autor de terceros, asumiendo como autores la responsabilidad ante las reclamaciones que pudieran presentarse por esta causa y liberando a la Universidad de Otavalo de cualquier responsabilidad al respecto.

Que de conformidad con el artículo 114 del Código Orgánico de la Economía Social, conocimientos, creatividad e innovación, concedo a favor de la Universidad de Otavalo licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra con fines académicos, conservando a mi/nuestro favor los derechos de autoría según lo establece la normativa de referencia.

Se autoriza además a la Universidad de Otavalo para la digitalización de este trabajo y posterior publicación en el repositorio digital de la institución, de acuerdo con lo establecido en el artículo 144 de la ley Orgánica de Educación Superior. Por lo anteriormente declarado, la Universidad de Otavalo puede hacer uso de los derechos correspondientes otorgados por la Ley de Propiedad Intelectual, por su Reglamento y por la normativa institucional vigente.



**JOSÉ ALBERTO CAHUASQUÍ ANRANGO**  
C.C: 1002182192



**DANIELA ALEXANDRA RÍOS HURTADO**  
C.C: 1802819282

## Dedicatoria

Yo, José Alberto Cahuasquí Anrango, dedico este Trabajo de Titulación a mis hijas Kim y Génesis por su apoyo incondicional y estar siempre a mi lado.

**Yo, Daniela Alexandra Ríos Hurtado, dedico este Trabajo de Titulación a mis hijos Dome, Ariel y Romy por asegurarme que voy a poder y animarme a seguir. Son la luz de mi camino.**

## **Agradecimientos**

Yo, José Alberto Cahuasquí Anrango, agradezco a Dios por mantenerme con salud y darme la sabiduría para culminar este ansiado proyecto. A mi madre por su apoyo incondicional. A Sofía por ser más que maestra, amiga y guía. A Carlos Burneo por despertar en mí el deseo de investigar.

Yo, Daniela Alexandra Ríos Hurtado, agradezco a la vida por hacerme más fuerte. A Mercy por ser incondicional en todo momento. A Alberto por aceptar andar conmigo una vez más en esta locura por cambiar el mundo. A Sofía, gran maestra y guía en este caminar. Al Dr. Carlos Burneo por sus valiosas enseñanzas. A mi Linda Hermosa por ser mi compañía.

## CARACTERÍSTICAS CULTURALES ESPECÍFICAS Y DESARROLLO COGNITIVO EN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA

### 1. Introducción

El término cultura implica una serie de significados que se han modificado a lo largo de la historia e incorpora diferentes aspectos y dimensiones de la vida del sujeto como costumbres, valores, conocimientos y formas de pensar que son compartidos y transmitidos por los miembros de una organización, permitiendo a las sociedades recrearse y diferenciarse de los otros grupos sociales (Díaz, 2021). Por consiguiente, se entiende a la cultura como el resultado de las interrelaciones individuales y colectivas, simples y complejas, en permanente transformación, es un proceso vital que aporta información sobre lo que se concibe como identitario y en ello el sentido de orientación, la forma específica de ser, de pertenecer a un grupo y de encontrar el sentido de cohesión social (Zaragoza, 2010).

Debido a que la cultura proporciona una base para pensar, actuar y sentir, permite generar diferencias entre unos y otros, en función de las características personales, físicas y culturales (Ardila, 2018). Y es aquí donde los infantes, que, al residir dentro de una configuración social específica, dependen de un sistema cognitivo influenciado por el contexto ontogenético y ecológico, para la adquisición de conocimientos y habilidades específicas (Legare y Harris, 2016). De aquí la importancia de identificar los entornos y ambientes culturales y su relación con el desarrollo cognitivo.

Este estudio pretende realizar una revisión bibliográfica para identificar las relaciones entre variables culturales como el estatus socioeconómico, alimentación, crianza, entornos educativos, género (Yamamoto e Imai-Matsumura, 2019), bilingüismo (Hartanto et al., 2018) y el desarrollo neurocognitivo de las funciones ejecutivas en niños preescolares con la intención de analizar las implicaciones y aplicaciones que podría tener esta información en la educación y el futuro éxito académico de la población preescolar.

## **2. Raza, etnia y cultura**

Los seres humanos viven en diversos grupos sociales, donde se comparten ideas que las distinguen de otros. Estas ideas constituyen su forma de vida y se manifiestan a través de varios elementos que habitualmente se asocian a la lengua, tradiciones, costumbres, creencias, religión, ritos, trabajo, normas, vestimenta, gastronomía, entre otros, que fortalecen la identidad de cada comunidad. Debido a su amplitud, la palabra cultura suele conceptualizarse como sinónimo de raza o etnia, por lo que resulta indispensable realizar una explicación de cada uno de ellos.

El término raza ha sido y sigue siendo sujeto de numerosas interpretaciones, una de ellas es la que considera a la raza como una construcción social (Kakozi, 2016) basada en diversos contextos históricos, políticos, económicos y experienciales, que fueron utilizados para la diferenciación entre los pueblos, tal como ocurrió en la España del siglo XIV con los moros, judíos y cristianos, o en América Latina con las poblaciones ancestrales que fueron estratificadas durante y después de la conquista (Kleidermacher y Seid, 2021). Esta jerarquía o estratificación produjo, por un lado, la idea de la existencia de razas superiores que eran capaces de maquinar civilizaciones, y, por otro, la concepción de razas inferiores relegadas a la barbarie, expuestas a su desaparición (Turiso, 2021).

Así, la idea de raza surge como ideología y fenómeno social consolidándose como tal con el aporte doctrinario y religioso, en el que los nativos americanos e incluso los africanos fueron considerados seres inferiores sin alma, condenados a la servidumbre y la esclavitud. Esta postura trajo como reacción las teorías biologicistas del siglo XIX, así se propuso el vocablo raza como fundamento y base para la explicación de las diferencias fenotípicas (rasgos físicos transmitidos genéticamente) entre seres humanos (Kattmann, 2021), ideas que generaron el establecimiento de la supremacía blanca y subordinación negra e india.

Sin embargo, a pesar de que las ideas de raza (humanidad) y racismo (discriminación) surgieron como ideología y fenómeno social moderno complejo, estos conceptos biológicos deben ser considerados completamente obsoletos, porque es evidente que la raza no tiene bases genéticas, y como tal se debe evitar su uso para erradicar constructos sociales, cuyas consecuencias pueden ser crueles para la vida humana. Por tanto, el significado de la clasificación racial no tiene consistencia, porque en realidad solo hay una raza, la humana (*homo sapiens*), y los rasgos fenotípicos, como el color de la piel, la forma del cráneo, el grosor de los labios o la forma de la nariz, no se deben considerar como elementos distintivos para diferenciar entre una y otra persona, entre un pueblo y otro. Pero lo que no se puede negar es la existencia de las diferencias individuales que modulan el impacto de los factores ambientales sobre el desarrollo cognitivo, surgiendo así las diferencias cognitivas en diversos contextos. El problema surge cuando en base a la diversidad se concibe a las personas bajo parámetros comparativos como si unos fueran mejores que otros; esto lleva a la discriminación, racismo, violencia, exclusión, entre otros (Hervas, 2020).



Con respecto al vocablo etnia existen tendencias de sustituirlo por el término raza e incluso la proclividad a equiparar ambos términos como sinónimos (Domínguez et al., 2021), pero en realidad son términos con conceptos diferentes. El vocablo etnia, de la raíz griega *ethnos*, que habitualmente ha sido traducida como una categoría que congrega a un determinado grupo o grupos de personas dotados de características fenotípicas y de rasgos socioculturales específicos, transmitidos de generación en generación, no dista mucho del concepto actual que identifica a una colectividad humana que comparte una serie de rasgos sociales adquiridos por herencia cultural y memoria colectiva, como la lengua, la cultura, la religión, las instituciones, los valores, usos y costumbres. Estos rasgos sociales e históricos que constituyen la identidad de los pueblos o comunidades humanas, son factores que han facilitado la interacción, el compartir y el sentido de pertenencia al grupo en sus miembros (Albertos y Martín, 2021), lo que obviamente no quita ni elimina la existencia de diferenciaciones sociales, económicas y políticas. Esto sugiere que en el análisis de las diferencias entre pueblos y culturas no debe prevalecer el factor biológico sobre el cultural.

En la actualidad muchos países del mundo, sobre todo en Latinoamérica y África, se autodefinen multiétnicos, motivados por la coexistencia de varios grupos étnicos en ellos, donde el término etnia no ha podido ser concebida libre de paradigmas segregacionistas, cuyo fundamento es la diferencia, la divergencia con el Otro y hacia lo otro (Domínguez et al., 2021). Esto explica la vigencia de estereotipos o prejuicios que constituyen una forma sutil e inconsciente de discriminación hacia las personas o grupos humanos, que en el plano real han encausado a la construcción y mantenimiento de términos de connotación racial, tales como indio, negro, mulato, cholo, entre otros.

La definición de etnia implica entonces, un desplazamiento desde la determinación biológica hacia la especificación cultural, entendida esta última, como la conexión de las personas con las expresiones y manifestaciones culturales materiales y simbólicas propias de cada pueblo, que por lo general son adquiridas a muy temprana edad y que pueden debilitarse por efecto de la aculturación, el desplazamiento voluntario o forzado y en este la relación que se entabla con otras personas existiendo un intercambio cultural, además se puede presentar por el racismo, la discriminación y especialmente en estos tiempos por la globalización.

El concepto etnia, a pesar de su rol esencial, no siempre ha sido capaz de dar razón de las características de los grupos humanos, por lo que es necesario el tratamiento del vocablo cultura, que es un término con un largo proceso de construcción, que hace referencia al ser humano, quien simultáneamente es un individuo único en el orden biológico y psicológico, y al mismo tiempo, un ser social que vive, piensa y actúa en función de su grupo (Aparicio, 2020). Vinculado a este concepto de cultura, está la idea que hace referencia al conjunto de bienes materiales y espirituales de un grupo social, transmitido a través de generaciones a fin de orientar las prácticas individuales y colectivas propias, las cuales cumplen un importante rol en el desarrollo cognitivo de las personas, en las formas de resolver problemas y de relacionarse con los demás, con la naturaleza y con nosotros (Luigi, 2017). A esto se refiere Zaragoza (2010) cuando habla de cultura como el vínculo que nos identifica con el pasado, nos transforma y llena de objetivos y propósitos que serán el camino que nos tracemos para el futuro, trabajando con y para la sociedad a la que pertenecemos.

El término cultura también abarca a la acción y creación del hombre, como un modo de prolongarse o de trascender de lo individual a lo universal, de construir una cultura

conforme a sus ideales, de prolongar su existencia y duración mediante el uso racional de sus facultades cooperativas, así el propio comportamiento humano cobra sentido cuando se da dentro de un determinado contexto sociocultural. La cultura forma entonces parte de la realidad social que constituye un elemento vital de la misma, y es este carácter social el que produce la diferenciación entre las diversas formas sociales, los distintos modos de verse, las formas de facilitar bien la comprensión individual o colectiva o la comprensión de un grupo de personas en oposición a los otros (Zaragoza, 2010).

La cultura, por tanto, como parte de una realidad social se caracteriza por su diversidad, que está claramente asociada con las condiciones ambientales que le permite su dinamicidad, su capacidad de establecerse en subculturas con criterios específicos, generando la posibilidad de compararse entre dos culturas y mantenerse de esa manera en contacto (Ardila, 2018) aunque bajo el peligro de conducirse a la aculturación que debilitaría la identidad cultural de los pueblos que se caracterizan por su diversidad cultural.

En consecuencia, en vista de que la cultura forma parte de todo el conglomerado humano, contexto donde la persona nace, crece, interactúa y se desarrolla, es imprescindible el análisis de cómo los entornos y ambientes culturales influyen en el desarrollo cognitivo en los niños, que al ser un proceso que permite razonar, resolver problemas y pensar conscientemente, ayudan a que el cerebro de un niño se desarrolle y comprenda los procesos más complejos a medida que crecen.

### **3. Desarrollo Cognitivo**

El neurodesarrollo se presenta como un proceso, en donde el cerebro va adquiriendo una organización compleja en constante crecimiento, que se manifiesta en nuevas habilidades funcionales, adaptativas y finalmente en un desarrollo humano positivo. Dicho proceso

creciente y continuo, se inicia con la concepción y termina con la muerte, y tiene que ver con la adquisición de habilidades físicas, cognitivas y emocionales en donde influyen aspectos biológicos y la interacción entre el niño y el medio que lo rodea (Förster y López, 2022).

Se distinguen dos grandes períodos en el crecimiento del desarrollo cognitivo temprano (0 a 24 meses): antes y después de la constitución de la función simbólica (o semiótica), apareciendo esta última entre los 16 y 20 meses, que Piaget la denomina inteligencia sensorio-motriz, es aquí donde los niños van adquiriendo habilidades para resolver problemas a través de las acciones y de los sentidos, una inteligencia práctica que antecede al lenguaje expresivo (Paolini et al., 2017).

A la par, se presentan dos períodos, en primer lugar, el periodo crítico y el período sensible, desde la etapa embrionaria hasta muchos años después del nacimiento. Los periodos críticos van desde la etapa intrauterina hasta los dos años de vida -momento propicio para el aprendizaje-, en este periodo el desarrollo normal del cerebro incluye: inducción, proliferación neuronal, migración, organización y mielinización (Poch 2001). No son etapas consecutivas, se van superponiendo y pueden ser afectadas simultáneamente si existe algún agente externo o interno presente en el medio, como por ejemplo el consumo de drogas o alcohol en la madre gestante y la desnutrición en el niño antes de los dos años. Ambos procesos pueden afectar a más de una fase de forma permanente.

Si se pasa el periodo crítico o ventana de oportunidad sin que el niño reciba la adecuada estimulación, se necesitará mucho esfuerzo por parte del organismo y mayor cantidad de estimulación de parte del medio para que ciertas habilidades tengan lugar, incluso en algunos casos, los esfuerzos son ineficaces, ya que las habilidades surgen en un nivel

claramente inferior a lo esperado (Dörr y Banz 2010). Los cambios estructurales del cerebro en sus inicios tienen gran influencia genética, estos van disminuyendo a medida que las influencias ambientales son significativas en las últimas fases del desarrollo cerebral prenatal y posnatal. Hablamos entonces de los periodos sensibles que hacen referencia al contacto y la estimulación con el ambiente.

En estos periodos, dado que el cerebro alberga un repertorio de respuestas de neuroplasticidad, la acción del ambiente puede darse con mayor impacto en algún punto del ciclo de vida, especialmente durante los cinco primeros años. En consecuencia, las etapas sensibles, a diferencia de los periodos críticos, son más frecuentes y prolongados, que incluso pueden extenderse por años, por lo que es importante tener en cuenta las fases que forman parte del proceso del neurodesarrollo, como son sus características y duración del desarrollo (Yousif, et al., 2017).

Desde el nacimiento los seres humanos somos sociales y relacionales por naturaleza, desarrollando por ello la capacidad de pensar y razonar; pero por otro lado el individuo tiene capacidades limitadas para valerse por sí mismo, quedando en la indefensión, necesitando del cuidado de otros; sin embargo, con el paso del tiempo actuamos con autosuficiencia e independencia a través de la interacción social. Con esta socialización —padres, maestros, familia— se internaliza en el desarrollo cognitivo los procesos de solución de problemas, adquisición del conocimiento y habilidades.

Así, socializar y relacionarse con sus primeros vínculos madre-hijo —en la mayoría de los casos—, se presenta como una ventaja para el cerebro, porque necesariamente debe adaptarse y moldearse al medio y esto hace que se inicie procesos como el aprendizaje y la memoria; por otro lado, se podría nombrar como desventaja, al hecho que el niño queda expuesto a un sinnúmero de factores biológicos, químicos, físicos, sociales y psicológicas

que pueden afectar al organismo y generar a la larga trastornos pediátricos congénitos y adquiridos (Faas, 2018).

En este contexto, el desarrollo cognitivo, como parte del proceso de crecimiento y desarrollo del sistema nervioso, permite que en el ser humano exista un incremento de la capacidad cognitiva a través de la experiencia donde muchos elementos de la mente humana participan, desde procesos más esenciales como la percepción, la atención, la memoria o el aprendizaje, hasta los de mayor complejidad como el pensamiento, la imaginación, el lenguaje, la actividad simbólica, el recuerdo, el razonamiento; y es en la infancia donde se activan estos procesos con mayor periodicidad, diseñados para lograr el desarrollo infantil (Chávez, 2019).

### **3.1. Funciones Ejecutivas**

Las funciones Ejecutivas, en adelante FE, se refiere al conjunto de procesos cognitivos organizados en dos niveles: los de primer orden que se desarrollan durante los primeros cinco años de vida que comprenden el control inhibitorio, memoria de trabajo y flexibilidad cognitiva, y los de segundo orden u orden superior que se desarrollan posteriormente en la infancia como son: razonamiento, toma de decisiones y resolución de problemas. Ambos niveles tienen un desarrollo progresivo y ascendente que se iniciará en diferentes momentos del neurodesarrollo que estarán supeditados a las características del entorno en el que se desenvuelven, así como el nivel de maduración de la corteza prefrontal CPF (Wiebe et al., 2010). Nos centraremos en los de primer orden debido a su relación con la educación y su importancia para el desarrollo del resto de procesos (Diamond, 2013).

El control inhibitorio (diferenciado desde los tres años), es la capacidad de suprimir las respuestas impulsivas automática, adoptando otras más apropiadas; la memoria de

trabajo (diferenciada desde los dos años), es la capacidad de retener y almacenar información en la mente y manipularla (Yang et al., 2022). La flexibilidad cognitiva (aparece entre los 4 1/2 a 5 años), es la habilidad para cambiar rápidamente de una respuesta a otra empleando estrategias alternativas, previo un análisis de las posibles consecuencias que las decisiones o conductas implicadas pueden acarrear, además servirá para aprender del error (Anderson, 2002). La estimulación y el óptimo rendimiento de estas tres FE proporcionan más garantías de ejecución exitosa de conductas simples y complejas en cualquier entorno de desarrollo (Diamond, 2013).

Los procesos antes mencionados, son aspectos importantes de la FE, pero no son los únicos, también otras habilidades dependen del funcionamiento ejecutivo, como fluidez verbal y la planificación (Lezak et al., 2004), la memorización estratégica, y la planeación compleja (inicios de la adolescencia); actitud abstracta y el procesamiento psicolingüístico complejo (a lo largo de la adolescencia) (Flores-Lázaro et al., 2014).

El desarrollo ejecutivo es muy rápido en el primer año de vida (Diamond, 2006) y progresivo, alcanzando niveles del adulto hacia los 10 años, de igual manera, tienden a declinar con el envejecimiento siendo la década de los 60's y 70's particularmente sensibles a estos cambios (Roselli et al., 2008); pero a más de depender de la maduración, propia de los procesos biológicos, depende en gran medida de la cantidad y calidad de las experiencias de aprendizaje proporcionadas por el entorno, por lo que se ha postulado que factores como los socioculturales pueden influir en su desarrollo (Hackman et al., 2010).

Factores como un ambiente enriquecido de estímulos académicos-intelectuales de los padres tiene un impacto significativo en el desarrollo de las FE en los niños (Flores-Lázaro et al., 2014) y lo opuesto, limitada y pobre estimulación brindada por sus cuidadores (Brito y Noble, 2014; Noble, et al., 2007) y un nivel socioeconómico bajo,

repercute en el lenguaje, la inteligencia, la atención, el control inhibitorio y la memoria (Burneo-Garcés et al., 2019; Hackman et al., 2015; Johnson y Noble, 2016).

Así las FE son fundamentales en el desarrollo de muchas habilidades importantes para el desenvolvimiento de la persona en todas sus etapas, como la creatividad, la flexibilidad, el autocontrol y la disciplina, que sirven para adaptarnos rápida y flexiblemente a los cambios de circunstancias, propios de este siglo (Diamond, 2013), además para establecer vínculos interpersonales no solo saludables sino también perdurables, que ayuden al niño en la conformación de su identidad y de sus futuras relaciones sociales.

Todas estas habilidades de las FE pueden verse influenciadas de forma negativa si se presenta un entorno cultural pobre, alimentación deficiente, estilos de crianza inadecuados, con violencia y un limitado o nulo acceso a la educación.

#### **4. Entornos y ambientes culturales y su relación con el desarrollo cognitivo**

Al abordar sobre las FE durante el desarrollo infantil temprano los estudios sugieren tener en cuenta los contextos culturales, porque las similitudes y diferencias en el desarrollo entre culturas, permite mejorar la comprensión de los procesos del desarrollo humano. Esto nos conduce a considerar las relaciones entre cultura y cognición, entornos culturales y conciencia individual, ambientes culturales y procesos de aprendizaje (Barrios-Tao, 2016), porque hablar de cognición implica hablar del acto mismo del conocimiento, y dado que el sujeto es alguien que vive, piensa y actúa en el marco de una cultura, indudablemente el proceso cognitivo se da en la praxis social.

El estudio de estas relaciones ha sido analizado desde múltiples perspectivas disciplinares y desde una gran variedad de marcos teóricos, surgiendo así el desarrollo de algunas teorías clásicas, centradas en la influencia de factores ambientales sobre los procesos cognitivos. Por un lado, está la Teoría Bioecológica de Bronfenbrenner que



plantea el análisis de ciertas esferas o dimensiones que van desde el ambiente más cercano al niño correspondiente a microsistema, hasta la esfera más distante a él denominado macrosistema, que engloban el crecimiento y desarrollo de los niños en torno a una cultura (Vélez et al, 2017); y por otro, está la Teoría del Apego de Bowlby, que resalta la importancia de las experiencias y los vínculos de apego que se crean en la primera infancia producto de la relación entre el niño y el cuidador, conexión que al interrumpirse podría generar graves consecuencias para la conducta y el posterior desarrollo emocional del individuo (Besoain y Santelices, 2009).

También está la Teoría Sociocultural de Vygotsky que destaca la imposibilidad de transmitir al niño un modo de pensar directo debido a que esto supone un desarrollo en el tiempo y espacio, donde el aprendizaje y la adquisición de conocimientos se dará paulatinamente como resultado de la interacción social (Radford, 2006; Vélez et al, 2017), es decir, las actividades que realiza un individuo no son simplemente de él ni tampoco las produce de manera aislada sino en el curso de un proceso filogenético. De esta manera, los procesos de cognición comienzan en el seno mismo de tal o cual cultura, por eso, en el momento de darse la adquisición de conocimientos, el contexto sociocultural hará que el sistema cognitivo esté influenciado por el contexto ontogenético y ecológico.

#### **4.1. Cultura, pobreza, alimentación y salud**

La pobreza es una condición socioeconómica que repercute en una serie de factores, presentes en la mayor parte de los países en vías de desarrollo. Alrededor de 2.800 millones de personas sobreviven actualmente con menos de dos dólares al día, de los cuales casi el 50% de ellos son niños (Banco Mundial 2001). En Latinoamérica es muy limitado encontrar estudios realizados en población preescolar en entornos de pobreza, la

mayoría de las investigaciones respecto a esta condición giran en torno a los 6 años cuando los niños inician la educación formal (América, 2018). Según estas investigaciones la pobreza va a afectar a las diferentes esferas del individuo como a nivel cognitivo (FE), familiar (violencia), emocional y conductual (Pérez-Marfil et al. 2020) y tendrá mayores repercusiones dependiendo de la etapa de desarrollo en la que se encuentre el niño. Esto se intensifica aún más cuando la pobreza se mantiene de una generación a otra, algo característico en países en vías de desarrollo.

Estudios han confirmado la influencia de la pobreza sobre los procesos cognitivos demostrando que los niños procedentes de familias con niveles socioeconómicos medios y bajos presentan deficiencias en el neurodesarrollo (Musso, 2010; St. John et al., 2019), entre las más afectadas se encuentran el lenguaje, la inteligencia, la atención, el control inhibitorio y la memoria (Burneo-Garcés et al., 2019; Hackman, et al., 2015; Johnson y Noble, 2016). Se ha visto por ejemplo que la incidencia de la pobreza repercute incluso de manera longitudinal. Se ha identificado que las diferencias de seis meses en etapa preescolar pueden repercutir en el desarrollo cognitivo durante la escolaridad con diferencias de hasta dos años, en comparación con sus pares de la misma edad (Hughes, 2010), esto también se ha visto en población escolar y entornos hispanos donde se ha identificado una diferencia de rendimiento de hasta dos años entre niños en situación de alta vulnerabilidad frente a niños pertenecientes a un nivel socioeconómico (Burneo-Garcés et al., 2019).

Por otra parte, se ha visto niños que crecen en entornos de pobreza donde han logrado desarrollar habilidades que les permiten salir adelante, una de ellas es la flexibilidad cognitiva, ya que, al estar forzados a crecer en ambientes conflictivos, tienen la capacidad

de ser más resolutivos y buscar alternativas a los problemas que se les presenta (Carlson y Meltzoff, 2008).

Sin embargo, para los niños de familias pobres, la transición a la escuela es especialmente difícil, porque tendrán que enfrentarse a compañeros que dada sus óptimas situaciones tendrán claros avances cognitivos durante esta transición, aunque también existen estudios que basados en los efectos directos e indirectos del entorno escolar en el desarrollo de las FE predicen lo contrario. Por ejemplo, en un estudio realizado con niños bilingües Carlson y Meltzoff (2008) destacan que estos niños no solo son bilingües sino también biculturales, es decir que no solo estarían en la posibilidad de cambiar de idioma con facilidad sino también en cambiar las normas, valores y las expectativas contrastadas en el hogar y en la escuela (Hughes et al., 2009)

Por otra parte, la alimentación, al ser parte importante de los factores estimulantes del cerebro para la consecución de un mejor rendimiento, influye en el proceso cognitivo porque al encontrarse el cerebro en estado activo requiere de diversos nutrientes que influyen en microestructuras y macroestructuras cerebrales, así como en la función de los neurotransmisores (Alba et al., 2022).

Se debe entender a la alimentación como un derecho humano internacional que permite a todos los seres humanos alimentarse en condiciones de dignidad (Cárdenas et. al. 2019). Se presenta como una acción recíproca entre la naturaleza y la cultura, ésta última influye para que los niveles de nutrición sufran variaciones en función del contexto, características ambientales y creencias. La alimentación al variar de una sociedad a otra ha influido para su adaptación y perdurar en el tiempo, aunque la nutrición no fuera -en algunos casos- la óptima. Solo por nombrar, en algunos países como África en donde la cultura alimentaria tiene gran peso, no se puede comer huevo por la creencia

de la esterilidad que éste causa, limitando el consumo de albúmina, o, en otros países en donde la religión tiene gran influencia se ven limitados a ingerir ciertos alimentos que a la larga traen enfermedades por la baja ingesta de nutrientes esenciales para el desarrollo normal del individuo (Macías et. al. 2009), o finalmente las familias no tienen acceso a una correcta alimentación por falta de recursos.

Entonces se establece una relación entre la pobreza y la alimentación, que, si bien no puede llegar a tener consecuencias mortales, es un condicionante importante para presentar serias limitaciones en los niños en aspectos físicos, psíquicos, cognitivos y afectivos, que, como un círculo, pueden seguir influyendo en los niveles de pobreza a largo plazo. Por esto, la alimentación antes, durante y después del nacimiento se presenta como una problemática de salud pública que amenaza a las futuras generaciones. Los niños desnutridos tienen más probabilidades de experimentar problemas cognitivos, físicos y alteraciones metabólicas del desarrollo que pueden conducir a una enfermedad cardiovascular posterior, capacidad intelectual y logro escolar reducidos, y una baja productividad en la adultez; problemas que van de la mano con la carencia de servicios básicos, agua potable, vivienda, alcantarillado es decir factores socioeconómicos, sociodemográficos y ambientales que influyen en la desnutrición en los niños (Paredes 2020).

Desde las primeras etapas de la vida el cerebro necesita nutrientes para su óptimo desarrollo, ya que requiere de una gran cantidad de energía en relación con otros órganos. Esta energía la proporciona la glucosa que en conjunto con otros nutrientes ayuda en la comunicación neuronal o sinapsis. La glucosa y los nutrientes afectan la neuroanatomía, la neuroquímica y la neurofisiología y, por consiguiente, el funcionamiento neuronal a través del ciclo vital y sus distintas fases (Förster y López 2022). Más adelante y con el

continuo crecimiento de las estructuras orgánicas y nerviosas, se almacena hierro, calcio fósforo y grasa, indispensable para ganar el peso adecuado para nacer, adicional a esto el ácido docosahexaenoico DHA (requerido en la formación neuronal, organización y resistencia al estrés nervioso), la colina (interviene en el proceso de aprendizaje y consolidación de recuerdos) y ácido fólico (influye en la formación de la placa y tubo neural que luego se convierten en el cerebro y la médula espinal) en determinadas etapas del embarazo presenta un efecto positivo en el desarrollo cognitivo del niño.

La educación de los padres antes, durante y después del nacimiento, la modificación de la conducta, adoptar hábitos alimentarios saludables, políticas de estado que se encarguen de la prevención, marcará un cambio en cuanto a prevención de enfermedades crónicas y a mejorar la calidad de vida de la población.

#### **4.2. Cultura, crianza y educación**

El entorno familiar es el contexto de crianza más importante en los primeros años de la vida, aquí es donde el niño nace, crece y pasa más tiempo y aprende las primeras habilidades, a reír y a jugar, además de los hábitos más básicos -por ejemplo, los relacionados con la alimentación- y otros mucho más complejos -por ejemplo, a relacionarse con las personas (Lacasa, 2000). La influencia cultural, sin duda, modula las estrategias de enseñanza-aprendizaje en el hogar y la escuela. Los patrones de crianza hacen referencia a las costumbres, la tradición y el acervo cultural que se transmiten entre una generación a otra y se ven modificados por los acontecimientos sociales, políticos y económicos del momento.

En este sentido, la Organización de estados Iberoamericanos OEI, menciona que las prácticas relacionadas con la crianza se construyen en la vida cotidiana y para esto influyen la calidad, el estilo del cuidado, las orientaciones que los padres consideran

correctas para la formación de los hijos, los valores, los mitos, los prejuicios frente a los roles de identidades de hijo/a, madre/padre, las prácticas alimentarias, salud, situación económica, etc. Es menester entonces, que la estimulación y el aprendizaje estén presentes como un proceso sistemático y organizado que favorezcan el desarrollo de las capacidades afectivas, físicas, sociales y cognitivas de forma integral, para lo que es necesario el análisis de los estilos de crianza y enseñanza, porque al ser la familia el motor de la sociedad y el entorno en donde las personas reciben el primer contacto, la primera interacción, será la base que determine las características de personalidad y de la percepción de bienestar actual y futuro (Santi, 2019).

Pero al hablar de crianza (pautas, prácticas y creencias) los estudios encuentran una estrecha relación con las clases sociales, modos de vida y expresiones sociohistóricas y culturales (Izzedin y Pachajoa, 2009). Estas promueven o perjudican el correcto desarrollo del niño, como este más tarde se relaciona no solo dentro del entorno familiar sino en la sociedad en general, por ejemplo, si el entorno es de sobreprotección el niño presentará comportamientos dependientes, irresponsables y con poca autonomía, por otro lado, una crianza sin afecto con exceso de castigo, control o donde alcanzar logros es muy importante, arroja comportamientos problemáticos de conducta, limitando su autonomía y creatividad. De igual manera situaciones como la violencia intrafamiliar, la separación de parejas, la falta de afecto y la desatención por parte de los padres hacia sus hijos, la poca o nula educación, entre otros aspectos, influyen negativamente en las emociones de los menores y, por ende, en su desarrollo personal y social (Suárez y Vélez, 2018). Siendo la familia la principal formadora en valores y principios, estas situaciones constituyen un retroceso en la organización social contrario a posibilitar el desarrollo de la misma.

En esta línea, algunos estudios comparativos sobre prácticas de crianza, resaltan las diferencias implementadas por padres/madres de familia en diferentes países, por ejemplo entre Japón y Estados Unidos; los padres de familia japonesa ponen énfasis en el desarrollo de habilidades y el autocontrol, la educación se caracteriza por la obediencia, el respeto a los mayores, a sus compañeros y a la cultura; y, los padres estadounidenses centran su crianza en la autonomía de la persona, la competitividad, la lucha y defensa de los derechos, Así mismo en familias inmigrantes de China, se destaca que existe un alto puntaje en castigos físicos y gritos a los hijos, como la necesidad de mantener los lazos de su cultura de origen (Crawford-Brown, 1999; Baumrind, 1991; Botero et al., 2009; Vargas. 2013)

De igual manera, entre Jamaica y el Líbano, el estilo de crianza que sobresale es el autoritario, especialmente una formación severa impuesta por el padre y la sobreprotección de la madre. De tal manera, que el castigo aparece como intimidación, incitando al miedo y a la vergüenza. Perú y Colombia por su parte, apuestan por el desarrollo de la persona con criterio autónomo, con una conciencia moral recta, demócratas y honestos; esto los ha llevado a que sus prácticas de crianza se basen en el miedo al castigo, con una disciplina inductiva, la cual se basa en la apelación a la razón, al amor propio y al deseo de crecer del infante, todo lo contrario, a la autonomía (Botero et al., 2009).

Otro escenario de aprendizaje es la escuela, en donde se considera a la enseñanza, como una práctica cultural, en donde el maestro y los alumnos tienen instaurados costumbres y hábitos a lo largo de varias generaciones (Rodríguez, 2011), aquí el niño aprende desde la observación e imitación, pautas que ayudan a regular su conducta, con esto, la realidad educativa es un reflejo de la sociedad actual. Esta narrativa podría

condicionar la detección e interpretación del comportamiento diario de los niños en contextos familiares y escolares (Duckworth y Yeager, 2015). Por esto enseñar a niños pequeños no significa reproducir formas escolarizadas ni asistenciales; sino habilitar formas particulares, semejantes a aquellas que desarrolla la cultura hogareña, pero recontextualizadas, de tal manera que el desarrollo del infante sea multidireccional y diverso tomando en cuenta que los niños crecen y se desarrollan a ritmos diferentes, dependiendo de la influencia de la familia (expectativas, metas y valores) además la comunidad y cultura determinadas (Picco y Soto, 2013).

Así la teoría sociocultural de Vygotsky y la teoría de Bandura sobre el aprendizaje social, se mantienen, enfatizando en la relación entre aprendizaje y aspectos sociales, ambientales y emocionales, que configuran el comportamiento del ser humano (Barrios-Tao, H, 2016). Por otro lado, si el medio social no brinda las condiciones necesarias, será tarea de la escuela suplir estas falencias, pero las expectativas cambian y se brinda una educación a los niños de mediana calidad, esto conlleva a que las diferencias jamás se superen en comparación con otros niños que reciben una educación de calidad o excelente (Weissmann, 2007). En consecuencia, son los padres como primeros educadores, y luego la escuela, los encargados de generar acciones como la interacción, estimulación, práctica de juegos, entre otros, que resulten enriquecedoras para potenciar las habilidades y destrezas de los niños (Santi, 2019), para lograr en el niño un apego seguro, calidad en sus relaciones y construcción de su propia identidad.

### **4.3. Cultura y género**

El vocablo género alude al conjunto de atributos socioculturales asignadas a las personas a partir del sexo, que convierte la diferencia sexual en desigualdad social. Por lo tanto, género no es equivalente a sexo, porque el primer término hace referencia a una categoría



sociológica y el segundo a una categoría biológica. Además, la diferencia de género no es un rasgo biológico, sino una construcción mental y sociocultural que se ha elaborado históricamente, para poner de manifiesto una relación desigual entre hombres y mujeres, comprendidos como individuos sociales y no como sujetos biológicos. Esta diferenciación ha permitido que en los niños y niñas el sexo sea una de las primeras categorías cognitivas, justamente porque la cultura y el contexto pueden moldear la percepción de acuerdo a las expectativas que se tienen sobre uno u otro (Hughes y Ensor, 2011; Sherman y Brooks 2010; Sulik et al., 2010). Así surge la construcción de lo masculino y lo femenino como productos de una cultura hereditaria donde los infantes configuran sus roles a través de la transmisión de estereotipos que separan el deber ser del hombre y de la mujer (Carrera y Pillado, 2012).

Esta forma de concepción construida a partir de patriarcados, estereotipos, normas, tradiciones culturales y sobre todo imaginarios intersubjetivos, ha conducido a la idea de que la mujer es inherentemente sensible y débil, en contraposición al hombre que por lo general ocupa un lugar de cierto privilegio y dominio debido a la fuerza que se le asigna (Ramírez, Manosalvas, y Cárdenas, 2019), una forma de ver y de entender que excluye cualquier otra forma de caracterizar, quedando reducido a que ninguno pueda actuar fuera de su rol de género, establecido por la sociedad.

Según estudios, con el fin de establecer una comprensión más matizada de las similitudes y distinciones en el desarrollo de las funciones ejecutivas, se evidencia las diferentes puntuaciones que obtuvieron entre niños y niñas de varios países europeos y asiáticos, respecto a las medidas de evaluación directa de las FE (Schirmbeck, Rao y Maehler, 2020). Efectivamente los resultados reflejaron que las distinciones de género varían entre los diferentes países, por ejemplo, en muestras de países euroamericanos, las

niñas obtuvieron mejores puntuaciones que los niños; no así en Tanzania e Irán, donde ocurrió a la inversa.

Otros estudios destacan la tendencia a pensar que los niños son naturalmente más activos e impulsivos y que las niñas son más conservadoras, reflexivas y tienen una mejor autorregulación (Best y Miller, 2010; Bodrova et al., 2011; Chen y French, 2008; Wanless et al., 2013). Pero el problema de esta última afirmación es que esta concepción podría sesgar o condicionar la detección e interpretación del comportamiento diario de los niños en contextos familiares y escolares (Duckworth y Yeager, 2015), porque también es probable que el sesgo de deseabilidad social pueda llevar a ciertos padres a reportar en exceso los comportamientos positivos de los niños y subestimar sus comportamientos negativos.

Sin embargo, estas percepciones pueden verse limitadas porque es posible que un conjunto de variables culturales y contextuales pueda explicar las diferencias en el desempeño ejecutivo entre niños y niñas en una población determinada, independientemente del instrumento o medidas que se utilice para evaluar el constructo. A esta limitación se suma la escasez de estudios similares en países como Latinoamérica, donde ni siquiera se puede comparar en lo referente a las oportunidades educativas y el rendimiento escolar que está acentuado por estos y otros fenómenos, porque en estos países las desigualdades de género están tan marcadas que se tornan más dolorosas cuando a éstas se agrega la clasificación étnica, el lugar de procedencia (urbano-rural) el estatus social, grupos lingüísticos e incluso la orientación sectorizada de las políticas públicas (Winkler y Cueto, 2004).

#### **4.4. Cultura y bilingüismo**

Se ha demostrado que tanto las personas que hablan dos idiomas (bilingüismo), como aquellas que hablan varias lenguas (políglota) influye en el funcionamiento ejecutivo durante la primera infancia, debido a que en la adquisición del lenguaje intervienen diferentes procesos cognitivos, desde la memoria declarativa o explícita que se usa para la rememoración de actividades vividas, vocabulario o normas gramaticales, hasta la memoria de procedimiento o procedimental que es la encargada de la programación de los músculos para la correcta pronunciación y acento (Bialystok, 2009).

En este proceso, al ser el aprendizaje y el lenguaje uno de los procedimientos cognitivos más complejos, hay quienes han considerado no solo el papel predictivo que desempeñan las FE en la primera infancia, sino también los factores experienciales de la niñez que modulan el funcionamiento ejecutivo de los niños (Hartanto, Toh y Yang, 2016), y dentro de estos factores otros estudios han considerado la relación del estatus socioeconómico (Farah et al., 2006) y el bilingüismo (Yang y Yang, 2016), sin embargo, con respecto a esta última propuesta, hay quienes demuestran lo poco que se sabe acerca de cómo interactúan estos dos factores dentro del infante (Hartanto, Toh y Yang, 2018).

Claramente se percibe la existencia de ventajas bilingües que se ven altamente moduladas por el nivel de dominio, la práctica y la exposición a ambientes que favorecen las experiencias del segundo idioma, porque cuanto más diversas y mayores sean las experiencias bilingües, mejor será la modulación de la atención. Además, las habilidades relacionadas con la inhibición progresan a medida que aumenta el desarrollo lexical y el vocabulario expresivo (Crivello et al. 2016). Esto ha llevado a que unos autores sostengan que, desde una edad temprana, los bilingües superan a sus pares monolingües en tareas de control ejecutivo (Kuipers y Thierry, 2015), y mejoran el desempeño para resolver tareas de conflicto, por tanto, la edad de adquisición del segundo idioma sí parece ser un

factor suficientemente sólido por sí solo, como para explicar las diferencias en el funcionamiento ejecutivo entre bilingües tempranos y monolingües (Antón et al., 2016).

Sin embargo, hay ciertas revisiones contrarias a esta postura, que manifiestan no existir suficientes criterios estandarizados para evaluar estudios de tipo comparativo. El problema es que se establecen otros factores, como las diferencias étnicas, la diversidad de contextos sociolingüísticos, la condición de personas de ser o no inmigrantes o el tipo de institución donde se lleve a cabo los estudios lingüísticos, (Sarli y Justel, 2019), los mismos que según los defensores de esta postura podrían influir positiva o negativamente.

### **5. Neurodesarrollo y contextos culturales en el Ecuador**

Ecuador, es uno de los países que étnicamente está conformado por población mestiza, negra, pueblos y nacionalidades indígenas, lo que le permite ser un país con gran diversidad cultural y multilingüe, formado por 14 nacionalidades y 18 pueblos indígenas, cada una con características relevantes pese a compartir raíces ancestrales en ámbitos como la filosofía, cosmogonía, cosmovisión, concepto de familia, educación, idiomas, formas de entender y relacionarse con el mundo. Lo que ha permitido la coexistencia de varias culturas indígenas en un mismo país. Sin embargo, no se puede afirmar lo mismo frente a la cultura occidental que supo mantener el distanciamiento, permitiendo la perdurabilidad de pueblos y culturas subalternas. De aquí lo complejo de entender términos como “*Cultura Andina*” y “*Cultura Occidental*”, muchas veces presentada como una absurda competencia sin apenas estudios que busquen una real conciliación entre las mismas, evidentemente sin anular lo característico de cada uno de ellos (Estermann, 2009).

Una de las características de los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador es la de regir sus vidas en base a unos principios holísticos, que culturalmente hablando tienen

que ver con el Sumak Kawsay -vida en armonía-, característica particularmente relevante que muchas veces condiciona la experiencia de los niños y sus modalidades de aprendizaje, porque al ser el objetivo de las comunidades mantener todo en armonía y que el aprendizaje se de en el contexto mismo de la acción, no aceptan con facilidad otras formas de vida, modos de pensar y de actuar. Pero esto ha permitido que surjan distintas modalidades de aprendizaje en los niños (Lennon del Villar, 2016), y una nueva forma de enseñanza denominada la “pedagogía de la reciprocidad”, que centrada en la educación del Sumak Kawsay exige la puesta en marcha del querer vivir bien, saber vivir bien, hacer vivir bien y poder vivir bien (Quintanilla, 2012).

Detrás de esta diversidad y riqueza de pueblos y nacionalidades indígenas existe una gran prevalencia de ambientes de alta vulnerabilidad, siendo uno de ellos el nivel socioeconómico de las personas, que en el caso de Ecuador, a pesar de las riquezas que tiene el país, según el INEC (2019) es un estado que se encuentra inmerso en la pobreza y la extrema pobreza, situación que en términos de población preescolar, permite hablar aproximadamente de 300.000 niños de 3 a 5 años, que se desarrollan en situaciones altamente deficitarias, afectando el nivel cognitivo, FE, la parte emocional y conductual (Pérez-Marfil et al. 2020), así como en el neurodesarrollo (Musso, 2010; St. John et al., 2019), siendo las más afectadas el lenguaje, la inteligencia, la atención, el control inhibitorio y la memoria (Burneo-Garcés et al., 2019; Hackman, Gallop, Evans y Farah, 2015; Johnson y Noble, 2016), a lo que se sumarían los altos porcentajes de desnutrición infantil, desintegración familiar, educación precaria, entre otros.

Es por todo ello que actualmente, además de los factores biológicos y hereditarios como potenciales factores de riesgo, también se presentan los factores sociales y ambientales (Schonhaut et al., 2008). Diversos estudios demuestran la diferencia

existente en el proceso del desarrollo cognitivo de los niños, marcado por las condiciones de salud durante la primera infancia (Oiberman, et al., 2012), por la edad gestacional (Paolini, et al., 2015), la adquisición de la marcha (Noli, 2002), los primeros cuidados y los estímulos que recibe por parte de los padres, las condiciones socioeconómicas (Winkler y Cueto, 2004), la desocupación y ausencia paterna, el nivel de escolaridad de los padres, entre otros (Paolini, Oiberman y Mansilla, 2017).

Otro escenario relevante es el entorno educativo donde el rol de los padres juega un papel importante debido a que los niños aprenden mediante la observación e imitación. Dada esta importancia, en el Ecuador coexisten dos modelos del quehacer educativo, la occidental y el Modelo del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe (MOSEIB), que fue creado en 1988, pero que lejos de ser un aporte enriquecedor, dada la persistencia de poblaciones subalternas y el contexto diglósico, aún no ha logrado resultados óptimos, porque no todos los gobiernos de turno han querido reconocer a la educación como un derecho de los pueblos y nacionalidades (Lennon del Villar, 2016) y por ende no se ha trabajado en buscar una real autonomía que evite el uso de métodos memorísticos, materiales didácticos descontextualizados, evaluaciones inapropiadas, docentes monolingües, y el propio currículo que no termina de encajar ni responde a la realidad sociocultural del país (Conejo, 2008).

Estas afectaciones han traído graves consecuencias para el país, y en el caso de las comunidades indígenas reforzó la idea de que la educación era propia de los varones, por lo que en ciertas comunidades hasta ahora se piensa que la tarea de la mujer son las actividades domésticas. Esto es una concepción machista tan enraizada que aún genera brechas de género a todo nivel, siendo las niñas indígenas las más afectadas, producidas no sólo por condiciones de pobreza sino por los estereotipos creados por la sociedad

dominante y la persistencia de pueblos subalternos, donde unos son aparentemente mejores que el otro. Estas situaciones que conllevan a tener escenarios de alta vulnerabilidad implican no solo afecciones a nivel familiar, social, educativo sino en los peores escenarios cognitivos.

## **6. Implicaciones y aplicaciones psicopedagógicas**

Sin duda, el desarrollo cognitivo es un sistema complejo en el cual interaccionan una serie de factores para su óptimo desarrollo y modificación, desde la genética como factor intrínseco hasta las prácticas culturales como factor externo -solo por nombrar uno de varios-. Por ello, prestar atención desde la concepción y los primeros años de vida son de gran importancia para el infante, porque es aquí donde se distinguen tanto los procesos cognitivos, como motrices, lenguaje y conducta social. Son en estas, donde los niños están más expuestos a circunstancias que pueden impedir su correcto desarrollo. Factores como la edad gestacional (altas > 42 semanas o bajas < 37 semanas), el nivel educativo o socioeconómico de los padres -desempleados o ausentes- inciden en la salud mental de los infantes, considerando que son los adultos quienes en su mayoría se encargan del acceso a los servicios básicos que finalmente marcan la calidad de vida de los niños.

Otro factor a mencionar es la situación de las madres, que cuando están solas, -con énfasis en la falta de apoyo familiar-, ponen en riesgo los niveles de desarrollo cognitivo, y por lo contrario niños de madres que trabajan o presentan escolaridad, tendrán mayor estimulación y por ende su desarrollo cognitivo será óptimo. Cabe mencionar la inadecuada alimentación, crianza con violencia, pobreza y extrema pobreza, limitado o nulo acceso a la educación y prácticas culturales, que inciden en el bajo desarrollo cognitivo y muchas veces con consecuencias irreversibles.

Razón por la cual es pertinente el estudio bibliográfico sobre desarrollo cognitivo, FE, entornos culturales y todo lo que ello conlleva, como pautas enriquecedoras que servirán de guía en la práctica cotidiana familiar, social y entornos educativos y luego como referentes para futuras investigaciones. Tomando en cuenta que Ecuador es un país diverso, multicultural, multiétnico y multilingüístico, las prácticas en los entornos familiares, sociales y educativos también varían e intervienen en diferentes procesos cognitivos, razón por la cual, es pertinente una intervención oportuna antes, durante y después de la concepción poniendo énfasis en la primera infancia, como una forma efectiva de mejora en la cognición, destrezas y habilidades de los niños. Será menester entonces procurar una adecuada alimentación, correcta cantidad de vitaminas, controles prenatales pertinentes y el cuidado psicológico de la madre y la familia en general.

Después del nacimiento del niño los cuidados se centrarán en la estimulación temprana, apego, lactancia, entornos familiares estables, acceso a servicios básicos y educación; aspectos que forman parte sustantiva de las políticas públicas, en donde el estado y los gobiernos de turno son los responsables de generar planes y programas a corto, mediano y largo plazo para mejorar las falencias que el país acarrea a lo largo de la historia.

A nivel educativo, en vista de que el país cuenta con dos sistemas de educación y currículos diversos, es imprescindible encontrar un nexo que canalice las diferencias y fortalezca los aspectos en los cuales se complementan, indagando para ello técnicas, métodos, contextos culturales, edades y necesidades prioritarias y reales de los niños y entornos familiares. Conocido dicho contexto será primordial fomentar la estimulación temprana, el juego, la lectura, las artes, las humanidades, porque es el momento en el que el niño empieza a prepararse cognitivamente.



Con respecto a la pobreza en el que vive sumergido nuestro país, los comportamientos, socioeconómicos (incluyendo la desigualdad y el desempleo), estereotipos de género, exposición de los niños desde tempranas edades a ambientes armónico o violentos, etc., conllevan a futuro a un impacto en la mayoría de los casos negativo en el cerebro en su proceso de maduración, a que su sistema nervioso e inmunológico responda con limitaciones en el plano cognitivo, emocional, afectivo, y su afectación dé como resultado un sin fin de problemas alimenticios, atentar contra su vida, depresión, agresividad, suicidios, consumo de sustancias, embarazos tempranos, abortos, enfermedades, problemas familiares, sociales, laborales, trastornos de memoria, entre otros, es decir, que afectará de por vida en el niño, a las familias y sociedad en general.

### **7. Consideraciones finales**

Es evidente que las prácticas culturales modulan los procesos cognitivos y todo lo que estos conllevan, por tanto, proponemos para futuras investigaciones, realizar estudios exhaustivos que permitan investigar factores de riesgo biológicos y ambientales que influyen en el funcionamiento del desarrollo cognitivo. En este contexto, será pertinente tomar acciones que permitan afrontar las situaciones de alta vulnerabilidad producida por la diversidad cultural, pobreza, estilos de crianza, violencia, alimentación, entre otros.

Al existir un sinnúmero de estudios sobre los procesos cognitivos y los factores que inciden sobre su desarrollo, es pertinente hacer uso de esta bibliografía para asimilar estos conocimientos con base científica y poder actuar en consecuencia. Por otro lado, ante la incipiente investigación realizada en ambientes culturales especialmente de países en vías de desarrollo, como es el caso del Ecuador en el que conviven 14 nacionalidades y 18 pueblos indígenas, será imperioso la implementación de estudios sobre los mismos.

### **8. Referencias**

Alba, M., Estudillo, A., Jaramillo, J., Rodríguez, O. y Vázquez D. (2022). Nutrición, la clave para un mejor rendimiento cognitivo. *Boletín Científico de la Escuela Superior Tepeji del Río*, 9 (17), 18-27.

<https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/tepexi/article/view/7957/845>

Albertos, C. y Martín, C. (2021). Guía de conceptos clave para el trabajo con pueblos indígenas. Banco Interamericano de Desarrollo.

<https://publications.iadb.org/es/publications/spanish/document/Guia-de-conceptos-clave-para-el-trabajo-con-pueblos-indigenas.pdf>

América, E. (2018). Pobreza multidimensional de la población indígena que habita la zona urbana de la ciudad de Medellín, Colombia. *Comité evaluador: Esta investigación arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de la institución coeditora.*, 139(525), 143.

[https://www.jstor.org/stable/j.ctvn5tztr.11#metadata\\_info\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/j.ctvn5tztr.11#metadata_info_tab_contents)

Anderson, P. (2002). Assessment and development of executive function (EF) during childhood. *Child Neuropsychol*, 8(2), 71-82. doi: 10.1076/chin.8.2.71.8724.

Antón, E., Fernández-García, Y., Carreiras, M., & Duñabeitia, J. A. (2016). Does Bilingualism Shape Inhibitory Control in the Elderly? *Journal of Memory and Language*, 90, 147-160. doi: 10.1016/j.jml.2016.04.007

Aparicio, W. (2020). Concepto de cultura en antropología: el cambio cultural y social. *Revista internacional de Filosofía Teórica y Práctica*, 1(2), 143 - 156.

<https://editic.net/riftp/index.php/riftp/article/view/36/31>

Ardila, A. (2018). Desarrollo histórico de la cognición humana: una perspectiva neuropsicológica histórico-cultural. Springer Nature Singapur Private Limited.

Banco Mundial, 2001. Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001: Ataque a la pobreza. Informe sobre el desarrollo mundial, Nueva York: Oxford University Press. © Banco Mundial.

<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/11856>

Barrios-Tao, H. (2016). Neurociencias, educación y entorno sociocultural. *Educación y Educadores*, 19(3), 395-415. <http://www.scielo.org.co/pdf/eded/v19n3/0123-1294-eded-19-03-00395.pdf>

Besoain, C., Santelices M. (2009). Transmisión intergeneracional del apego y la función reflexiva: una revisión. *Terapia psicológica*, 27(1), 113-118. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082009000100011>

Best, J. y Miller, P. (2010). Una perspectiva de desarrollo sobre la función ejecutiva. *Society for Research in Child Development*, 81 (6), 1641-1660. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01499.x>

Bialystok, E. (2009). Bilingüismo: lo bueno, lo malo y lo indiferente. Bilingüismo: lenguaje y cognición, 12(1), 3-11. <https://www.cambridge.org/core/journals/bilingualism-language-and-cognition/article/abs/bilingualism-the-good-the-bad-and-the-indifferent/36BAEB01D08C92D992254A6B89C22BB0>

Bodrova, E., Leong, D. J., y Akhutina, T. V. (2011). When everything new is well-forgotten old: Vygotsky/Luria insights in the development of executive functions. *New Directions for Child and Adolescent Development*, (133), 11– 28. <https://doi.org/10.1002/cd.301>

Botero, P., Salazar, M. y Torres, M. L. (2009). Prácticas discursivas institucionales y familiares sobre crianza en ocho OIF de Caldas. *Investigación*

*Social: Comprensión y Acción Local en ocho OIF de Caldas.* 7 (2), 803-835.

<https://www.redalyc.org/pdf/773/77315614010.pdf>

Brito, N. H. y Noble, K. G. (2014). Socioeconomic status and structural brain development. *Frontiers in neuroscience*, 8, 276.

<https://doi.org/10.3389/fnins.2014.00276>

Burneo-Garcés, C., Cruz-Quintana, F., Pérez-García, M., Fernández-Alcántara, M., Fasfous, A. y Pérez-Marfil, M. N. (2019). Interaction between Socioeconomic Status and Cognitive Development in Children Aged 7, 9, and 11 Years: A Cross Sectional Study. *Developmental neuropsychology*, 44 (1), 1–16. DOI: 10.1080 /87565641.2018.1554662

Cárdenas, D., Bermúdez, C., Echeverri, S., Pérez, A., Puentes, M., López, L., Correia, M., Ochoa, J., Ferreira, A., Texeira, M., Arenas-Moya, D., Arenas-Márquez, H., León-Sanz, M., y Rodríguez-Veintimilla, D. (2019). Declaración de Cartagena. Declaración Internacional sobre el Derecho al Cuidado Nutricional y la Lucha contra la Malnutrición. *Nutrición Hospitalaria*, 36(4), 974-980. ISSN: 1561-2929.

<https://dx.doi.org/10.20960/nh.02701>

Carlson, S.M. y Meltzoff, A.N. (2008) Experiencia bilingüe y funcionamiento ejecutivo en niños pequeños. *Developmental Science*, 11, 282-298.

<http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-7687.2008.00675.x>

Carrera, C. y Pillado, O. (2012). La construcción de la identidad de género en la educación preescolar desde el contexto sociocultural. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa RECIE*, 1 (1), 97-103.

<https://www.rediech.org/ojs/2017/index.php/recie/article/view/481/517>

- Chávez, V. (2019). Mecanismos biológicos del aprendizaje y el control neural en los periodos sensibles de desarrollo infantil. *Sophia: Colección de la Educación*, 26 (1), 171-195. <https://doi.org/10.17163/soph.n26.2019.05>
- Chen, X., y French, D. C. (2008). La competencia social de los niños en el contexto cultural. *Annual Review of Psychology*, 59, 591-616. <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.psych.59.103006.093606>
- Conejo, A. (2008). Educación Intercultural Bilingüe en el Ecuador: La propuesta educativa y su proceso. *Alteridad*, 3(1), 64-82. <https://www.learntechlib.org/p/195363/>.
- Crawford-Brown, C. (1999). El impacto de la crianza de los hijos en los trastornos de conducta de los adolescentes varones jamaicanos. *Adolescence* 34 (134), 417-436 <https://www.proquest.com/openview/fc0b20eaa9516ce404a54d89a11ac520/1?p-q-origsite=gscholar&cbl=41539>
- Crivello, C., Kuzyk, O., Rodrigues, M., Friend M., Zesiger, P., y Poulin-Dubois, D. (2016). The Effect of Bilingual Growth on Toddlers' Executive Function. *Journal of Experimental Child Psychology*, 141, 121-132. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0093934X16300438>
- Diamond, A., Barnett, WS, Thomas, J. y Munro, S. (2007). El programa preescolar mejora el control cognitivo. *Science* (Nueva York, NY), 318 (5855), 1387.
- Diamond, A. (2013). Executive functions. *Annual review of psychology*, 64, 135-168
- Díaz, M. A. P. (2021). De la diversidad cultural a una educación transcultural. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 7 (1), 82-91. <https://doi.org/10.17561/riai.v7.n1.5>

- Domínguez, C., Sandoval, F. e Islas, P. (2021). Sustitución del término raza por etnia, un intento de buena voluntad fallido. *Unison*, 6 (2) 26-50.  
<https://estudioslambda.unison.mx/index.php/estudioslambda/article/view/111/106>
- Dörr, A., y Banz, C. (2010). Ventanas de oportunidad y capacidad de establecer vínculo afectivo en niños ferales v/s niños abandonados en instituciones. *Psiquiatría universitaria*, 6 (1), 38-45.
- Duckworth, A., Yeager, D. (2015). La medición importa: evaluación de cualidades personales distintas de la capacidad cognitiva con fines educativos. *Investigador educativo*, 44 (4), 237–251. <https://doi.org/10.3102/0013189X15584327>
- Estermann, J. (2009). Filosofía Andina, sabiduría indígena para un mundo nuevo. Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología (ISEAT).  
[https://www.academia.edu/36493848/Estermann\\_Josef\\_Filosofia\\_andina](https://www.academia.edu/36493848/Estermann_Josef_Filosofia_andina)
- Faas, A. (2018). Psicología del desarrollo de la niñez. <http://190.57.147.202:90/jspui/bitstream/123456789/3072/1/PSICOLOGIA-DEL-DESARROLLO-NINEZ-2EDICION-2018-COMPLETO%20%281%29.pdf>
- Farah, MJ, Shera, DM, Savage, JH, Betancourt, L., Giannetta, JM, Brodsky, NL.
- Hurt, H. (2006). Pobreza infantil: asociaciones específicas con el desarrollo neurocognitivo. *Investigación del cerebro*, 1110, 166–174.  
<https://doi.org/10.1016/j.brainres.2006.06.072>
- Flores-Lázaro, J., Castillo-Preciado, R., y Jiménez-Miramonte, N. (2014). Desarrollo de funciones ejecutivas, de la niñez a la juventud. *Anales de Psicología*, 30 (2), 463-473. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.2.155471>

Förster, J., López., I. (2022), Neurodesarrollo humano: un proceso de cambio continuo de un sistema abierto y sensible al contexto. *Revista médica clínica Las Condes*, 33 (4), 338-346.

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0716864022000724#bib0070>

Hackman, D. A., Gallop, R., Evans, G. W. y Farah, M. J. (2015). Socioeconomic status and executive function: Developmental trajectories and mediation. *Developmental Science*, 18(5).

Hartanto, A. y Yang, H. (2016). Las experiencias bilingües dispares modulan las ventajas del cambio de tareas: un análisis del modelo de difusión de los efectos de la interacción contexto sobre los costes de cambio. *Cognición*, 150, 10–19.

<https://doi.org/10.1016/j.cognición.2016.01.016>

Henao, V., Salazar, M. (2022). Prácticas de crianza y contextos de vulnerabilidad: narrativas generacionales e institucionales. Hogar Infantil Barrios del Norte de Marsella Risaralda-Colombia. *Zona Próxima*.

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2145-94442021000200022](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-94442021000200022)

Hervas, A. (2020), Vigencia y subjetivación del racismo jerarquizado. *Revista Sarance*, (45) 99-117. DOI: 10.51306/ioasarance.045.07

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC (2019). Encuesta Nacional de Empleo, Subempleo y Desempleo (ENEMDU). Pobreza y Desigualdad. Junio, 2019.

[https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/webinec/POBREZA/2019/Junio-2019/Boletin\\_tecnico\\_pobreza\\_y\\_desigualdad\\_junio\\_2019.pdf](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/webinec/POBREZA/2019/Junio-2019/Boletin_tecnico_pobreza_y_desigualdad_junio_2019.pdf).

Izzedin, R. & Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de la crianza...

ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109-115.

[http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1729-48272009000200005](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272009000200005)

Kakozi, J. (2016). Revisión histórica del concepto de “raza” en Max Hering Torres y Peter Wade. *Anales de antropología*, 50(2),188-198. DOI: [10.1016/j.antro.2016.05.010](https://doi.org/10.1016/j.antro.2016.05.010)

Kattmann, U. (2021). Raza, genes y cultura. *Revista de Ciencias Sociales*, 34. (48). [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S0797-55382021000100175&script=sci\\_arttext&tlng=pt](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S0797-55382021000100175&script=sci_arttext&tlng=pt)

Kleidermacher, G. y Seid, G. (2021). Etnia/raza y clase: articulaciones en la antropología y la sociología argentinas. *Scielo Analytics*, 48. <http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S0040-29152021000100007&script=sciarttext>

Kuipers, J. y Tierry, G. (2015). Bilingualism and Increased Attention to Speech: Evidence from Event-Related Potentials. *Brain and Language*, 149, 27-32. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/26185046/>

Legare, CH. y Harris, PL (2016). La ontogenia del aprendizaje cultural. *Desarrollo infantil*, 87 (3), 633–642. <https://static1.squarespace.com/static/53485734e4b0fffc0dcc64c2/t/573f5992356fb0ac05acca2c/1463769491093/the-ontogeny-of-cultural-learning.pdf>

Lennon del Villar, O. (2016). Limitaciones y posibilidades de la pedagogía intercultural para niños indígenas. *Estudios Pedagógicos XLII*, (1), 339-353. <https://www.scielo.cl/pdf/estped/v42n1/art22.pdf>

Lezak, M., Howieson, D., Loring, D., Hannay, J., y Fischer, J. (2004). *Evaluación Neuropsicológica* (4.<sup>a</sup> ed.). Oxford University Press, Estados Unidos.



[Neuropsychological Assessment - Professor of Neurology Psychiatry and Neurosurgery Muriel D Lezak, Muriel Deutsch Lezak, Diane B. Howieson, Associate Professor of Neurology and Psychiatry Diane B Howieson, David W. Loring, Professor of Neurology David W Loring, Jill S. Fischer - Google Libros](#)

Luigi, C. (2017). Genes, pueblos y lenguas. Madrid: Editorial Crítica.

Macias, A., Quintero, M., Camacho, E., y Sánchez, J. (2009). Tridimensionalidad del concepto de nutrición: su relación con la educación para la salud. *Revista Chilena de nutrición*, 36 (4).

[https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-75182009000400010#back](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75182009000400010#back)

Musso, M. (2010). Funciones ejecutivas: un estudio de los efectos de la pobreza sobre el desempeño ejecutivo. *Interdisciplinaria*, 27(1), 95-110.

Noli, J.J. 2002. El examen motor del lactante. Mendoza: Editorial de la Universidad del Aconcagua. <https://www.uda.edu.ar/index.php/catalogo-editorial/426-el-examen-motor-del-lactante-2>

Oiberman, A; Paolini, C. I.; Mansilla, M. L.; Santos, M. S.; Dehollainz, I.; Amigo, C.; Bravo, L.; Cartelle, C.; Duarte, C.; Gaminara, G.; Gentile, F.; Gutiérrez, M. A.; Giachero, A.; Kuchen, I.; Leive, M. L.; Lucero, A.; Trucco, M. A.; Rodríguez, G.; Pronsato, C; Rodriguez, C. (2012). Etapas del proceso de construcción de la inteligencia sensoriomotriz en bebés argentinos. *Revista Investigaciones en Psicología*, 17 (3), 2012, 83-105. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/19383>

Paolini, Cynthia Inés; Santos María Soledad; Oiberman, Alicia. (2015). Un estudio multicéntrico argentino: variaciones en el desarrollo cognitivo en bebés nacidos a

término. *Revista XXI Anuario de Investigaciones*, 21, 2015, 363-374.

<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/33543>

Paolini, C., Oiberman, A., Mansilla, M. (2017). Desarrollo cognitivo en la primera infancia: influencia de los factores de riesgo biológicos y ambientales. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 21 (2).

Paolini, C., Oiberman, A. y Mansilla, M. (2017). Desarrollo cognitivo en la primera infancia: influencia de los factores de riesgo biológicos y ambientales. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 21 (2), 162-183.

<http://www.scielo.org.ar/pdf/spc/v21n2/v21n2a08.pdf>

Paredes, R. (2020). Efecto de factores ambientales y socioeconómicos del hogar sobre la desnutrición crónica de niños menores de 5 años en el Perú. *Revista de investigaciones Altoandinas*, 22 (3). <http://dx.doi.org/10.18271/ria.2020.657>

Pérez-Marfil, M. N., Fernández-Alcántara, M., Fafous, A. F., Burneo-Garcés, C., Pérez-García, M. y Cruz-Quintana, F. (2020). Influence of socio-economic status on psychopathology in Ecuadorian children. *Frontiers in Psychiatry*, 11, 43. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2020.00043>

Picco, P., Soto, C. (2013). Experiencias de enseñanza y cuidado en las instituciones para la primera infancia. <https://siteal.iiep.unesco.org/investigacion/1984/experiencias-educacion-cuidado-primera-infancia>

Poch, M. (2001). Neurobiología del Desarrollo Temprano. *Contextos Educativos*, 4, 79-94. <https://doi.org/10.18172/con.487>

Quintanilla, V. (2012). La perspectiva de descolonización educativa intra-cultural e intercultural. *Revista Estudios Bolivianos*, 17, 187-2019.

[http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2078-03622012000200010&lng=pt&nrm=iso](http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2078-03622012000200010&lng=pt&nrm=iso)

Radford, L. (2006). Semiótica cultural y cognición. *Revista Researchgate*.  
[https://www.researchgate.net/publication/251956032\\_SEMIOTICA\\_CULTURA\\_L\\_Y\\_COGNICION](https://www.researchgate.net/publication/251956032_SEMIOTICA_CULTURA_L_Y_COGNICION)

Ramírez, R., Manosalvas, M. y Cárdenas O. (2019). Estereotipos de género y su impacto en la educación de la mujer en Latinoamérica y el Ecuador. *Revista Espacios*, 40 (41), 29. <https://www.revistaespacios.com/a19v40n41/19404129.html>

Rodríguez, R., (2011). La enseñanza como práctica cultural: La gestión de las aulas diversas. *Enseñanza & Teaching*, 29, (1), 53-70.  
<https://revistas.usal.es/index.php/0212-5374/article/view/8316/9556>

Rosselli, M., Matute, E., & Jurado, M. B. (2008). Las funciones ejecutivas a través de la vida. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 8, 23-46.  
[https://www.scirp.org/\(S\(vtj3fa45qm1ean45vvffcz55\)\)/reference/referencespapers.aspx?referenceid=2271554](https://www.scirp.org/(S(vtj3fa45qm1ean45vvffcz55))/reference/referencespapers.aspx?referenceid=2271554)

Santi, F. (2019). Educación: La importancia del desarrollo infantil y la educación inicial en un país en el cual no son obligatorios. *Revista Ciencia Unemi*, 12(30),143-159.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=582661249013>

Sarli, L. y Justel, N. (2019). Moduladores de la ventaja del bilingüismo en la inhibición, atención y tareas de cambio. *Pensamiento psicológico*.  
<https://www.semanticscholar.org/paper/Moduladores-de-la-ventaja-del-biling%C3%BCismo-en-la-y-Sarli-Justel/ef91ec020c5d5fb54d78f9a8859f395eb5f67c5c>

Schirmbeck, K., Rao, N. y Maehler, C. (2020). Similarities and differences across countries in the development of executive functions in children: A systematic review. *Infant and Child Development*, 29 (1), 1-25.  
<https://doi.org/10.1002/icd.2164>

Schonhaut L., Maggiolo M., Herrera ME., Acevedo K., García M. (2008). “Lenguaje e inteligencia de preescolares: Análisis de su relación y factores asociados”. *Revista Chilena de Pediatría*, 79 (6), 2008, 600-606.  
<https://www.scielo.cl/pdf/rcp/v79n6/art04.pdf>

Suárez, P., Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Revista Psicoespacios*, 12 (20), 173-198. [file:///D:/Downloads/Dialnet-ElPapelDeLaFamiliaEnElDesarrolloSocialDelNino-6573534%20\(5\).pdf](file:///D:/Downloads/Dialnet-ElPapelDeLaFamiliaEnElDesarrolloSocialDelNino-6573534%20(5).pdf)

Turiso, J. (2021). Del mito de la cultura al mito de la raza. *Stoa*, 13. (25), 73–102.  
[https://www.researchgate.net/profile/Jesus-Turiso-Sebastian/publication/358596321\\_Del\\_mito\\_de\\_la\\_cultura\\_al\\_mito\\_de\\_la\\_raza/links/620ae84e634ff774f4ce56bb/Del-mito-de-la-cultura-al-mito-de-la-raza.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Jesus-Turiso-Sebastian/publication/358596321_Del_mito_de_la_cultura_al_mito_de_la_raza/links/620ae84e634ff774f4ce56bb/Del-mito-de-la-cultura-al-mito-de-la-raza.pdf)

Vargas, J.E. (2013). *Políticas para el comienzo de la vida*. Centro de estudios avanzados en niñez y juventud

Universidad de Manizales; Universidad Autónoma de Manizales; Universidad de Caldas; Unicef; Universidad de Antioquia; Universidad Pedagógica Nacional; Universidad Central

Vélez, N., Soto, J., Vizcarrondo, M., Vega, S. y García, C. (2017). Revisión de la Teoría Bioecológica de Bronfenbrenner: Moviendo la cultura de lo macro a lo micro.

*Perspectivas sobre la ciencia psicológica*, 12(5), 900–910.

<https://doi.org/10.1177/1745691617704397>

Wanless, S.B., McClelland, M.M., Lan, X., Son, S-H., Cameron, C.E., Morrison, F.J., Chen, FM., Chen, J-L., Li, S., Lee, K., Sung, M. (2013). Gender differences in behavioral regulation in four societies: The U.S., Taiwan, South Korea, and China. *Early Childhood Research Quarterly*, 28, 621-633.

<https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2013.04.002>

Weissmann, P. (2007). El papel de la escuela en el desarrollo de los procesos cognitivos.

*Revista Iberoamericana de Educación*, 43(3). <https://rieoei.org/historico/deloslectores/1767Weissmann.pdf>

Wiebe, S., Sheffield, T., Nelson, J., Clark, C., Chevalier, N., Espy, K., (2010). La estructura de la función ejecutiva en niños de 3 años. *J Exp Child Psychol*, 108 (3) 436-52. doi: 10.1016/j.jecp.2010.08.008

Winkler, D. y Cueto, S. (2004). Etnicidad, Raza, Género y Educación en América Latina. Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe (PREAL). <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2016/03/2004-Etnicidad-Raza-Genero-y-Educacion-en-America-Latina.pdf>

Yang, S., y Yang, H. (2016). Bilingual Effects on Deployment of the Attention System in Linguistically and Culturally Homogeneous Children and Adults. *Journal of Experimental Child Psychology*, 146, 121-136.

<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0022096516000217>

Yamamoto, N. e Imai-Matsumura, K. (2019). Diferencias de género en la función ejecutiva y la autorregulación del comportamiento en niños de jardín de infantes

de 5 años del este de Japón. *Desarrollo y cuidado de la primera infancia*, 189 (1), 56-67.

Yousif, F., Fatemi, A. y Johnston, M. (2017). Plasticidad cerebral: Ventanas de oportunidad en el cerebro en desarrollo. *European Journal of Paediatric Neurology*, 21 (1), 23-48.

<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1090379816300964>

Zaragoza, L. (2010). Cultura, identidad y etnicidad, aproximaciones al entorno multicultural: rompiendo costumbres y paradigmas cotidianos. *Cuicuilco*, 17 (48), 149-164 [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-16592010000100009](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592010000100009)

## INFORME DE TUTOR DE TRABAJO DE TITULACIÓN

### 1. DATOS DEL TUTOR DE TRABAJO DE TITULACIÓN

Sofía  
**Nombres**

López  
**1er. Apellido**

Vallejo  
**2do. Apellido**

Licenciado en Psicología  
**Títulos de Tercer Nivel**

Máster en Neurociencia Cognitiva y del Comportamiento

**Títulos de Cuarto Nivel**

### 2. DATOS DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

**Título:** Características culturales específicas y desarrollo cognitivo en los primeros años de vida

**Del estudiante / De los estudiantes:**

1. José Alberto Cahuasquí Anrango C.C.: 1002182192
2. Daniela Alexandra Ríos Hurtado C.C.: 1802819282

**Maestría en: Psicopedagogía con mención en Neurodesarrollo**

 Firmado electrónicamente por:  
**Conorte Primera**  
Vallejo  
**Paralelo: "A"**

### 3. CONTENIDO DEL INFORME DE TUTOR

**CRITERIOS DE EVALUACIÓN:**

PARAMETROS A EVALUAR	VALORACIÓN	OBSERVACIONES
<p><b>INTRODUCCIÓN</b></p> <p>Se desarrollan ideas esenciales sobre los siguientes elementos del trabajo: antecedentes, problema, objetivo, justificación y contenidos que se abordarán.</p>	<b>ADECUADO</b>	

<p><b>PRESENTACIÓN DE RESULTADOS</b></p> <p>Se realiza un correcto desarrollo de la investigación, de conformidad con el objetivo propuesto y la modalidad de titulación.</p>	<b>ADECUADO</b>	
<p><b>CONCLUSIONES</b></p> <p>Se concluye claramente conforme a los resultados obtenidos en la investigación y las aportaciones personales.</p>	<b>ADECUADO</b>	
<p><b>RECOMENDACIONES</b></p> <p>Se presentan recomendaciones en el apartado que corresponda y según la modalidad de titulación, coherentes con los resultados y las conclusiones.</p>	<b>ADECUADO</b>	
<p><b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b></p> <p>Se presentan correctamente las referencias bibliográficas según las normas APA (7ma. edición).</p>	<b>ADECUADO</b>	
<p><b>APORTE E INNOVACIÓN</b></p> <p>La investigación representa un aporte o una innovación en el campo de la Psicopedagogía.</p>	<b>ADECUADO</b>	
<p><b>VALORACIÓN FINAL</b></p>	<b>APROBADO</b>	

**Fecha de elaboración:** 23 de octubre de 2022

**TUTOR**  
Sofía López Vallejo. M.Sc.  
C.C.: 0103786273